

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

# El Castellano

## CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Punto de suscripción y venta.  
Toledo D. Eñas Galán, Comercio, 62  
Madrid: Kiosco de El Debate, frente a las Calatravas.  
Anuncios económicos.

Precio de suscripción.  
Un año..... 6,00 pesetas  
Número suelto..... 0,06  
Pago adelantado.

### LOS EXPLOTADORES Y LOS EXPLOTADOS

Estos días hemos leído en la prensa el siguiente suelto:

«Se ha constituido en Madrid una gran sociedad de crédito, la cual reconoce á favor del Sr. Lerroux un capital de 500.000 pesetas en acciones, en recompensa de sus esfuerzos para facilitar la constitución de la sociedad.»

La lectura de la noticia nos ha causado no menos indignación que lástima.

Indignación por ver cómo estos explotadores del pueblo halagan al obrero, prometiéndole lo que no pueden cumplir, para atraerle hacia sí, encaramarse en la vida política para hacer negocios más ó menos limpios y después no hacen nada práctico á favor de los mismos que les sirvieron de escabel. Así se aprovechan de la ignorancia del pueblo.

En verdad que si estos hombres tuvieran un poco de dignidad y algún tanto de gratitud, aunque se valieran de los obreros para escalar alturas, si encontrarse en éstas, debieran hacer algo práctico á favor de sus encumbrados; pero no es así: la noticia no tiene desperdicio; después de encumbrarse, enriquecerse y al prójimo....

Los radicalismos y las predicaciones contra la burguesía ahí van a parar.

Así bien pueden gastarse automóviles y edificarse ó comprar hermosos hoteles en Madrid.

Lástima; porque estos casos se repiten con frecuencia y los publica la prensa, y tal vez los leen los explotados, y vuelven otros con las mismas promesas y les hablan de los derechos del hombre y de la reivindicación social y de las ventajas de las huelgas y de mil y mil cosas más que debieran oírles mal, por lo sobadas y repetidas, y los pobres obreros, que ordinariamente carecen de instrucción suficiente para comprender el alcance y los planes de sus explotadores, se quedan con la boca abierta y esperando la redención que ha de venir por medio de estos puntos.... suspensivos....

Y Lerroux y Pablo Iglesias y otros y otros, enriqueciéndose, pero no mirando prácticamente por el obrero ni mucho menos echando mano de sus riquezas para socorrerles y atenderles en sus necesidades ni aun en los casos de huelgas á que ellos mismos les empujan.

Y si hubiéramos de creer á lenguas murmuradoras, diríamos cosas peregrinas: pues más de una vez se ha acusado públicamente á los mismos promovedores de las huelgas de haber recibido cantidades destinadas al socorro de los huelguistas, y estas cantidades, ó no han llegado, ó han llegado mermeadas á manos de los obreros.

En verdad que son dignos de lástima los que así se dejan engañar por estos vividores de nuevo cuño y deber nuestro es, si quiera sea por caridad, desengañar al pueblo y hacerle comprender quién le busca para explotarlo y quién le busca para su bien, á fin de que comprenda cuáles son sus verdaderos redentores.

Por de pronto, que lo recuerden bien: 500.000 pesetas reconocidas á Lerroux en acciones en recompensa de sus esfuerzos para facilitar la constitución de la sociedad....

¿Acaso tendremos otro parálito?

### Horas tristes.

Eres igual que todas, tan perjura como otras que en el mundo he conocido, ¡al principio pasión, todo locura! ¡y al fin la indiferencia y el olvido!

Yo he despertado en tí las ambiciones que hoy me cambian las flores en espigas, ¡hey destruyes mi torre de ilusiones para que envuelto quede entre sus ruinas!

Tus promesas hubieron como bramas que ahuyenta el sol en el azul del cielo, ¡tu llanto se deshoja como espumas que deja el mar en arenoso suelo!

De sacrificio habíabas convencida de que legara al fin por tu perderte, ¡y el sacrificio para tí fué vida! ¡y el sacrificio para mí fué muerte!

Tu alma que dueña fué de mi abedrito, parece que á mi vista se acobarda, ¡si antes tu corazón fué todo mío hoy ni al recuerdo de carito guardal!

Antes me hirieron como tú me hieres, y así subo la cuesta de los años, llorando la traición de esas mujeres que forman mi candel de desengaños.

Herido y traicionado en la jornada hoy á toda mujer maudiciría, ¡si el roce rido de mi madre amada ¡por eso caí y sufrí, madre mía!

Narciso Díaz de Escovar.

PÁGINAS DE LA VIDA

### ¿VIVA LA HUELGA?

He cogido la pluma y te he dicho: —Escribe.

Y ella rebelde entre mis dedos, me ha contestado: —No escribo.

Yo no le he hecho caso. ¡Son tantas las veces que me ha salido con que no quería escribir, para luego, mansa, obediente, ligera, correr sobre el papel!... Así es que he tornado á decirle: —Basta, basta! —le he dicho —¿desde cuándo tú, tan pequeña, tan delicada, tan gentil, tienes esa familia tan pesada, tan enorme, tan baja?...

Y ella, sin hacerme caso: —Por solidaridad, por unión, me declaro en huelga.... No puedo perderte nada, no sé que exigirte, pero no quiero trabajar.... ¡Ea, está decretado!

—¡Pobre pluma mía! ¿Qué has leído? ¿Con quién te has juntado en las horas libres? ¿Por qué ha llegado hasta tí la moda peligrosa de las huelgas?... Has caído en el lazo en que se desesperan tantos obreros crédulos, que me ha fascinado el espejuelo que mantiene deslumbrados tantos ojos, te ha prendido la sirena falaz que ata las voluntades y los brazos.... ¡Oh, la huelga! ¿Que palabra más encantadora! ¿Qué palabra más pérdida!.... ¡Si esas crisis surgieran por motivos de justicia y de ideales altos!.... Casi siempre por odios, por ambiciones, por capricho.... Como ahora, en tu huelga.... Ven aquí, pluma mía....

Le he cogido de nuevo y ella, sosegando comenzando á rendirse, ha dejado caer sobre mis manos una lágrima negra.

He continuado: —Si otros huelgan, ¿por qué imitarlos tú? ¿por qué sumarte al montón de los ilusos?... Ahora menos que nunca.... ¿Sabes por qué? Porque no huelgan todos.... Cuando sea la huelga general.... Cuando huelguen los agitadores, y los falsos, y los sofistas, y los falsos apóstoles, y los redentores postizos; cuando huelguen las

—¡Viva la huelga!  
Y yo, maravillado de su intuición, he exclamado:  
—¡Si, eso es lo que seguía.... Escribe....  
—Pero ¿qué te has creído?—me ha contestado despectivamente, escapándose de las manos,—sueno ó no suene la campana de esa tu fábrica, ese grito lo doy yo, es mío, lo debía haber dado hace ya rato.... Y por sí no lo has oído bien, vuelvo á lanzarlo.... ¡Viva la huelga!  
Y ha dejado caer sobre las cuartillas la tinta que llevaba.  
¡Huelga y sabotaje, todo en una pieza!.... ¿Por qué no la habré rajado y aplastado contra el suelo?.... ¡Pero es mi pluma!....  
Y he tornado á empezar.

—Con que ¿viva la huelga?.... ¿También a tí han llegado esos aires de redención?... ¿Es que te trato mal?... ¿Es que te hago escribir mucho?... No te quejes.... Ni tres horas seguidas.... Y muchas tardes descausas, y á veces días enteros.... Y te quito y te seco bien y te guardo entre perdigones de cristal azul.... ¿Que á veces te he hecho escribir cosas que no te gustaban? ¿Que á veces te he cansado en tonterías?... Perdóname, pero no te me vuelvas inerte.... Ya sabes que te quiero.... Te lo he demostrado muchas veces, te he preferido á las modernas plumas de bolsillo, desprecie por tí aquella soberbia *safty* que me ofrecían.... Tú has sido siempre mi pluma, mi amada obrerilla, la indispensable.... ¿Qué me contestas? ¿Qué me dices?

He creído que, conmovida, iba á exclamar: soy tuya mándame.... Pero la ingrata, ha gritado de nuevo: —¡Viva la huelga!.... ¿He de ser yo menos que mis hermanas las máquinicas, que mis hermanos los rieles, que mis hermanas las sierras, que mis hermanos los tornos?... —¡Basta, basta! —le he dicho —¿desde cuándo tú, tan pequeña, tan delicada, tan gentil, tienes esa familia tan pesada, tan enorme, tan baja?...

Y ella, sin hacerme caso: —Por solidaridad, por unión, me declaro en huelga.... No puedo perderte nada, no sé que exigirte, pero no quiero trabajar.... ¡Ea, está decretado!

—¡Pobre pluma mía! ¿Qué has leído? ¿Con quién te has juntado en las horas libres? ¿Por qué ha llegado hasta tí la moda peligrosa de las huelgas?... Has caído en el lazo en que se desesperan tantos obreros crédulos, que me ha fascinado el espejuelo que mantiene deslumbrados tantos ojos, te ha prendido la sirena falaz que ata las voluntades y los brazos.... ¡Oh, la huelga! ¿Que palabra más encantadora! ¿Qué palabra más pérdida!.... ¡Si esas crisis surgieran por motivos de justicia y de ideales altos!.... Casi siempre por odios, por ambiciones, por capricho.... Como ahora, en tu huelga.... Ven aquí, pluma mía....

Le he cogido de nuevo y ella, sosegando comenzando á rendirse, ha dejado caer sobre mis manos una lágrima negra.

He continuado: —Si otros huelgan, ¿por qué imitarlos tú? ¿por qué sumarte al montón de los ilusos?... Ahora menos que nunca.... ¿Sabes por qué? Porque no huelgan todos.... Cuando sea la huelga general.... Cuando huelguen los agitadores, y los falsos, y los sofistas, y los falsos apóstoles, y los redentores postizos; cuando huelguen las

plumas venales, y taimadas, y corruptoras, y embusteras; cuando huelguen los eternos explotadores del pueblo, acuso te dejaré descansar sin mi protesta.... Mas ni aun entonces te dejaré permanecer ociosa, porque eres arma de combate y útil de trabajo de un cristiano, y Cristo, el mayor oprimido, jamás ha estado en huelga.... ¡Pobre de nosotros si él lanzara ese viva fatal!.... No, mi pluma, no seas una rebelde más, sé alegre, y sincera, y humilde; apóyate tu insignificante y pequeño concurso, pero concurso al fin, á la gran obra regeneradora de hoy; sé buena, amiga mía, que he jurado no manci llarte nunca....

Y como la pluma, humilde y silenciosa, ha ido inclinando hasta rozar en débil espera las cuartillas, he querido premiar su rendimiento, y hoy le concedo fiesta.

J. Le Brun.

### La Aliseda

En Santa Elena (provincia de Jaén)

Agua azoadas las más ricas de España y Estación climatológica de montaña.

Curación radical de los catarros de las vías respiratorias y de los predispuestos á la tuberculosis pulmonar, según lo acredita la diaria observación en numerosos enfermos. Asimismo se curan rápidamente las anemias y todos los estados de debilidad y decadencia orgánica. Instalación hidrográfica moderna. Inmejorable servicio de fouda.

Temporada de otoño la más recomendada, de 1º de Septiembre á 15 de Noviembre.

Coches mixtos á la Estación de Santa Elena, y previo aviso coches á la Estación del expreso de día de Sevilla á Madrid, lunes, miércoles y viernes, y de Madrid á Sevilla, martes, jueves y sábados, así como á los demás trenes. Todos tienen de parada cinco minutos en Santa Elena.

Letras femeninas.

### Las obreras al campo.

Ya recordarán los lectores de *Prensa Asociada* el llamamiento que les hice para que ayudasen al verano de nuestras obreras del Sindicato de la Inmaculada.

Lo oyeron, y algunos, Dios se lo pague, nos han enviado su donativo para que las muchachas pudiesen ir á veranear. Pues bien, para que su satisfacción sea tal y como merece su amor al prójimo, paso á darles cuenta de nuestra obra de vacaciones.

Empezó con modesta suma; nueve obreras pudimos solamente hacer descansar el primer año; el pasado verano ya subimos á treinta; este año hemos enviado cuarenta.

Esas cuarenta van por tandas de diez, y pasan quince días en Avila, bajo la custodia y dirección de dos Hermanas de la Caridad, que se han prestado á ayudarnos.... El programa es sencillo: *dormir, comer, descansar*.... Entiéndase el programa del cuerpo, que nuestras obreras llevan todas la medalla de Hijas de María y, por consiguiente, no des cuidan el alma.

Cuando salió la primera tanda para Avila.... la escena en la estación resultó de lo más risueño y animado.... ¡Oh!, si hubiesen podido ver reír con toda la alegría de quien

tiene en perspectiva aire puro, sana alimentación, reposo, carencia de preocupaciones, á las muchachas desde el vagón, aquellas señoras que poseen grandes medios de fortuna.... Seguramente se hubieran sentido con ganas de dar uno de esos *empujones matidicos* que toda obra social necesita, y cooperar á lo que es tan simpático: ¡la protección á la gente joven!....

Aseguro á mis lectores que daba gozo asistir á la marcha de las obreras, por el contento que se reflejaba en sus rostros, algunos de ellos bastante pálidos y cansados por la mucha labor ejecutada y las velas sufridas!...

Las cartas que escriben rebosan dicha y gratitud.

Bien hayan, sí, los que con generosidad conyuvieron á que la obrerilla pueda disfrutar de *veraneo*, regenerando sus pulmones, coloreando sus mejillas y tomando fuerzas para tornar de nuevo á la batalla, que les supone su existencia de trabajo....

Nuestro veraneo lo bendice Dios.... ¡Ah! es que no se parece al que ha organizado *Nuevo Mundo*, llevando á veranear y en qué condiciones para la moral de esas muchachas!... á algunas inodistas, á las más bonitas. Concurso verdaderamente inaceptable, que es nombre del alma de esas muchachas, tan amenazada, se debió de prohibir....

Perdonen los que me leen la digresión.... ¡Protest! cuanto pude del concurso.... no me ayudaron en la empresa los mismos periódicos de la derecha.... Sin embargo, *Mundo Gráfico*, *La Tribuna* y otros, dijeron claramente como este concurso era una especie de puente por el que rápidamente las modistillas frívolas, pero no malas, caerían en el abismo, alucinadas por una existencia de lujo, de lucimiento, de diversiones, que harían más odioso el taller y el trabajo en el cuarto obscuro y triston....

Luego vi en algunos periódicos, y no de la izquierda, que telegrafaban su llegada á San Sebastián, sus éxitos, su hermosura. No acerté á entender cómo olvidaban el peligro que corría la moral de esas muchachas.... Y mi pena aumentó.... Por eso, al hablar de nuestro veraneo, en el que sólo van á ganar las obreras, lo mismo las guapas que las feas, y en el que cuidamos de su alma aún más que de su cuerpo, no he podido por menos de recordar ese otro veraneo brillante, magnífico, pero en cuya luz vivísima se van á quemar las alas las maripositas....

El veraneo del Sindicato, vuelvo á decir, lo bendice Dios y la Inmaculada.

El veraneo de *Nuevo Mundo*.... ese seguramente que no recibe idéntica bendición.

María de Echarrí.

### CUENTO

De un barco en lo profundo relucía el argenteo disco de la luna; la ve allí un rapazuelo, que gusó, qué alegre! y al fujete cediendo de su anhelo se inclina diligente, y sus fuerzas adma, y extendiéndole al reflejo sus bractos... ¡por fin! ¡brava conquista! ¡un puñado de barro pestilente: el rapaz se contrasta y echa á correr huido pucherico.

¿Te avasalla la ilusión y el placer buscas sin freno? pues tenerte por galardón hasta en el corazón y en alma inundado ciego.

José Matet y Mañosa.